



El nuevo paisaje religioso en el nuevo milenio¹

Jean Vernet

A partir de un interesante análisis de la realidad religiosa de Europa en los albores del siglo XXI, Jean Vernet apunta una serie de prioridades en la respuesta que los predicadores y predicadoras hemos de dar ante esta realidad, según la mejor tradición de la Orden.

Interpelación a la Iglesia para una evangelización

Discernimos entonces hoy, en medio de los grandes desafíos mundiales concerniendo al hombre y a su futuro, una espera religiosa, espiritual -¿y también mística?- que forma parte de la realidad social y de la vida de la Iglesia. Esta espera es bastante novedosa si se tienen en cuenta las previsiones comunmente hechas y recibidas hace algunos años. Es una situación nueva, pues el hombre que se aguardaba para el fin del siglo debía ser un hombre increyente y secularizado, mientras que en realidad ha surgido otro, que casi no se esperaba: un hombre religioso pero no cristiano. Y es a este hombre a quien, a causa de nuestra misión, tenemos que anunciar el Evangelio. Y en su propia lengua. Porque si el Espíritu Santo nos habla a veces a través de la increencia (Pablo VI), Él también nos habla indudablemente a través de estas búsquedas, aunque estén marcadas por el paganismo o la gnosis, formando una especie de "nueva religiosidad". Podemos descubrir a veces en estos nuevos Areópagos (Juan Pablo II) algo así como "*pierres d'attente*": piedras salientes de un edificio que está a la espera de ser completado, piedras a la espera del Evangelio, semillas del Verbo. Pero sólo podremos hacerlo si escuchamos a sus miembros, de cara a un discernimiento. Y a veces de cara a un "exorcismo".

Se trataría entonces de realizar una tarea pastoral urgente:

Tener en cuenta este fenómeno "espiritual";
evangelizarlo en lo que pudiese tener de evangelizable; y
responder, desde el interior de la Iglesia, a las esperas que se expresan.

A partir de lo observado podemos proponer unas orientaciones que parecen necesarias:

Promover una religión basada sobre una experiencia personal, que hable tanto al corazón como a la inteligencia. Volver a encontrar el sentido de una experiencia espiritual personal. Hay que ayudar a los hombres a darse cuenta de que son únicos, decía un Informe de Roma sobre las sectas como desafío pastoral (1986).

Los hombres son amados por un Dios personal, con una historia que les es única y que va desde el nacimiento a la resurrección pasando por la muerte. La vieja verdad debe llegar a ser continuamente para ellos una verdad nueva. Y para volver a dar ese gusto de novedad al viejo cristianismo tendremos que estar atentos a la dimensión de la experiencia, es decir, del descubrimiento personal de Cristo: ¡muchos cristianos viven como si nunca hubiesen nacido! Las experiencias de los catecúmenos y de aquellos que vuelven a la fe de su bautismo (los "recomenzantes") nos abren un camino. Y también la experiencia de las personas que se encuentran beneficiadas por un acompañamiento espiritual en múltiples lugares.

Una religión que hable al corazón

Las nuevas formas de experiencia religiosa nos sugieren nuevos caminos para promover una iniciación cristiana que llegue al corazón. Pues el corazón es el lugar preferencial de la conversión. Ahora bien, la experiencia religiosa tal como es vivida por nuestros contemporáneos conoce ciertos desplazamientos significativos que hay que tener en cuenta para responder desde el interior del cristianismo a esta nueva sensibilidad:

- De la religión a la sabiduría

Muchos están en búsqueda mas bien de una paz interior, de espiritualidad y de mística, que de dogmas y de instituciones religiosas. Habrá entonces que poner el acento sobre un cristianismo como sabiduría:

sabiduría del cuerpo, paz del corazón, armonía con la creación. Un cristianismo como camino, que avale todas las gnosias iniciáticas y orientales, volviendo a nuestro seguro patrimonio espiritual, especialmente a las escuelas de espiritualidad que han enriquecido nuestra tradición cristiana.

- De la adhesión a la búsqueda, en una especie de nomadismo espiritual

No podemos avalar una búsqueda errática. Ni podemos presentar al cristianismo como un sistema rígido y cerrado donde todo estaría controlado desde un principio. Pues Dios, en vez de ser un enunciado encerrado dentro de una definición, es Alguien que viene a nuestro encuentro a la hora señalada, Alguien que buscamos, Alguien que se revela. Y la iniciación cristiana es un "ponerse en camino" bajo la moción de la gracia.

- De lo nocional a lo espiritual

Muchos quieren tener una experiencia de Dios en directo, siendo empujados como por una especie de apetito salvaje hacia grupos donde se canta, se baila, se ama, donde estando juntos "uno se siente bien". De hecho, en el cristianismo se está empezando a redescubrir el sentido del cuerpo en la oración, el sentido de la fiesta en la liturgia, del calor humano en la celebración. Sin caer en el emotivismo deberíamos a veces interrogarnos sobre el clima gélido y pesado y sobre el lenguaje cerebral de algunas de nuestras liturgias.

- Del dogma a la experiencia personal

Esto explica el éxito de las religiones de India, donde la religión es asunto de experiencia y no de doctrina. Entre las jóvenes generaciones la palabra que se recibe es aquella de quien habla en nombre de su experiencia personal de creyente o de orante. Se rechaza la palabra charlatana y se reclama aquella que es fruto de un camino hecho o de una búsqueda personal. Lo que se pide son "despertadores", gurús cristianos.

- De la petición de salvación a la petición de curación

Muchos esperan hoy de la espiritualidad (que se ocupa más bien de la salvación del alma) que ésta ofrezca también la salud del cuerpo y del espíritu. E inversamente, el valor de una religión se juzga sobre su capacidad de ayudar a alguien a sentirse bien, bien en su cabeza, en su cuerpo, en su sexualidad. Estamos ante una invitación clara hecha al cristianismo para redescubrir la antropología bíblica tradicional, ternaria, así como el lugar de los carismas y del trabajo de curación que debe llevarse a cabo en todo itinerario espiritual.

- Una experiencia personal en el seno de una comunidad

Crear comunidades diversificadas, fraternales, misioneras, abiertas a los que se sientan excluidos a causa de su estatuto o de su cultura. Vasto programa... Y también se trataría de incentivar la participación del cristiano a la animación y dirección de comunidades